

la idea de buscar en los movimientos parciales las causas ó los ejemplos del movimiento general. Continuáronse con mayor inteligencia las colecciones comenzadas en el siglo precedente, y ellas son la mejor condenación de los muchos que adoran todavía en Italia las intenciones y las iras antiguas. La historia de nuestros tiempos no podía ser escrita en el país italiano, y mucho ménos mientras no enmudecieran las impresiones personales, los rencores de partido, la susceptibilidad de familia, las preocupaciones de clase; pues para arrostrar todos estos obstáculos, se necesitan un valor que es raro y un entusiasmo que raya en sacrificio heroico, porque toca á lo que el hombre tiene en mas estima, esto es, á su reputación. Una que hizo ruido está plagada de ideas viejas ó serviles ó iracundas, y se separa del sentimiento popular sin enseñar al porvenir la ciencia de lo justo y de lo útil, ni la fraternidad activa en que está cifrada toda la esperanza de Italia. Véase por qué en los dias de prueba nos encontramos tan inferiores á lo que somos, y vagamos por abstracciones á causa de nuestra falta de experiencia.

El que crea demasiado severo este juicio, cíenlos las historias que han dado luz á su entendimiento ó calor á su corazón; díganos por qué los extranjeros no hacen caso de las historias italianas y aprecian las que no han podido obtener sino el desprecio de los hombres calificados de Italia; díganos por qué en este mismo país se reciben con tanta negligencia las tareas históricas nacionales, al paso que se traducen con inconcebible ligereza todas las miserables narraciones que vomitan las prensas de Francia; díganos en fin por qué algunos escritores cínicos ó ignorantes se atreven á afirmar hechos inciertos, á presentar testigos falsos y documentos desfigurados, y obtienen sin embargo asenso de los periódicos y hasta reputación entre los eruditos. Italia espera todavía al historiador que ha de ponerla en la única senda que guía al porvenir, escribiendo con aquella gravedad varonil de las almas profundas, con aquel valor tranquilo que sabe censurar aun á las personas y á los partidos á quienes venera, y que arrostrando los peligros de la sinceridad, mayores que en ningún otro país en aquel que no está acostumbrado á ella y en que la tribuna está reservada á los sofistas, no repara en las simpatías ni en los rencores que pueda excitar, no teme ciertos aplausos que deben producirle calumnias, ni le espanta la persecución de los fuertes, ni le arredra el vituperio de los afortunados, que tienen por ley la exageración, y á gloria el proclamar abstracciones todavía no aplicadas.

En Inglaterra los historiadores de este siglo no han llegado ni con mucho á la altura en que se colocaron los mas ilustres del siglo anterior: lo positivo sofoca en aquel país el culto del sentimiento, tan necesario para comprender lo pasado. Hallam, en sus *Ensayos sobre la*

condición de Europa en la edad média, sigue en cada país, mas que el movimiento guerrero, el desarrollo de las constituciones; pero no ve en ninguna parte al pueblo, no penetra en el estado social: se presenta como mero compilador (*nota 1ª al cap. I*) y en calidad de tal se atiene á las generalidades que no exigen prueba ni contradicen opinión ninguna, y mostrándose siempre hostil á la Iglesia Católica, no comprende la unidad que esta daba al mundo. Los *Anales de Europa* (1849, 9 tomos) del Escocés Archibaldo Alison, que abrazan desde el principio de la Revolución francesa hasta el año de 1815, son notables, principalmente por la narración circunstanciada que da de las discusiones del parlamento inglés, escuela de todo aquel que aspira á influir en la política de su patria. Tomas Carlisle (1), que tanto llama hoy la atención de Inglaterra con su estilo anglo-aleman, formulario y metafórico, semiirónico y semidramático, refiere las mayores catástrofes en tono sarcástico, é inaccesible al entusiasmo, mira con desprecio á los que llama mezquinos actores de aquella inmensa tragedia cuyos tres actos, según su propia división, se titulan la Bastilla, la Constitución, la Guillotina (2).

La guerra de España ofreció noble asunto á la pluma del Español conde José de Toreno, cuya obra habria sido mas eficaz, si hubiera tenido mas extensión, y si el esmero que puso el autor en imitar la forma de aquellos insignes predecesores suyos que pintaron la majestad de la vida humana, lo hubiese empleado en dar á su producción la elevación de miras y la profundidad de pensamiento que requería. También se atuvo al estilo clásico Don Manuel José Quintana en las *Vidas de los Españoles célebres*, obra escrita en prosa sencilla, con estilo fluido y agradable. Fernández Navarrete escribió *Las aventuras de los navegantes españoles*, producción rica en documentos curiosos. Alberto Lista, de Sevilla, lo venció sin embargo en profundidad de crítica histórica. Debemos también mencionar los *Anales de la Inquisición*, no obstante que esta fué abolida ya en 1820; la *Historia legislativa de España* desde la dominación de los Godos en adelante, y otros muchísimos documentos referentes á los tiempos pasados. Martínez de la Rosa, en el *Espíritu del siglo* dió una pintura política y filosófica del actual, y Jaime Balmes en el *Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, ofreció al público una buena refutación de la obra de Guizot, como firme Católico.

El Sueco Lindberg (3), condenado á muerte, y

(1) *The french révolution a history*, 3 tomos, 1840.
(2) Nadie esperaría ver las escenas de aquel gran drama bajo el título de *Astrea vuelve á la tierra sin un cuarto*. — *Petición jeroglífica*. — *Los sacos de viento*. — *De Braglia, dios de la guerra*, etc. De la apertura de los Estados Generales ya hemos hablado en la Aclaración A.
(3) *Bidray till sveriges historia ofter den 5 november*, Esto coimo, 1839.

luego puesto en libertad por haberlo indultado el rey, juzgó con suma libertad el reinado de Bernadotte, sin que el castigo ni el perdon le hiciesen desistir de su propósito.

Schlosser y Krug escribieron con notable maestría sobre la historia primitiva de Rusia. Muchos Rusos han escrito también la narración de los sucesos de las últimas guerras; Bulgarin publicó en 1837 un cuadro histórico, estadístico, geográfico y literario de Rusia, y Ustrajolof una historia, donde considera á la Gran Rusia como el punto central, en el cual han de unirse necesariamente la Pequeña Rusia, la Rusia Roja y la Lituania.

Los Alemanes prosiguieron con conciencia y perseverancia sus estudios, y en tiempo de la invasión napoleónica, por medio de la escuela publicista de Arndt y Jahn, comenzaron á emanciparse de la influencia francesa, á que habian estado sujetos. El conocimiento, ya mas profundo, del derecho público fué de grande utilidad para la historia, pues que en él se apoya, y merced á los trabajos de Runde, Danz, Mittermajer, y principalmente de Carlos Federico Eichhorn (*Historia del derecho público y privado*), se disiparon muchas nubes acerca del estado sucesivo de la sociedad en punto al derecho, cuya historia antigua en diversos pueblos recibió á consecuencia de estas tareas bastante luz. Hicieronse también investigaciones, no solo sobre las antigüedades relativas al derecho público y al político, sino en busca de antiguos poemas, de leyendas, monumentos y estatutos de ciudades, villas y corporaciones (1). En 1812 los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm descubrieron el poema de Hildebrando y Udebrando; y este canto nacional, aplaudido en la reacción que se estaba verificando entonces, dió motivo á nuevos estudios. Jacobo publicó la *Gramática alemana* (1819), paralelo de catorce idiomas, reducidos á leyes uniformes; despues, en las *Antigüedades del derecho alemán* (1828), dedujo de autores antiguos, de códigos bárbaros, de documentos sueltos, la legislación primitiva de los pueblos alemanes; y en fin, con su *Mitología alemana* (1835), completó la reconstrucción del mundo germánico. Guillermo, en las *Investigaciones sobre los Runos* (1821), demostró la existencia de la escritura alfabética entre los Alemanes antiguos, y en la *Tradicón heroica* (1829) confeccionó una grande epopeya septentrional, de la cual los *Nibelunguen* vinieron á ser un mero episodio. Entretanto Gans, Philips, Klenze, Zopfl, Waitz estudiaban profundamente el derecho germánico, y encontraban en él los mismos fundamentos que en el de Roma, de Gre-

cia y de la India: y la luz que á las antigüedades escandinavas dieron las investigaciones da Rask y Geyer, reflejó nueva claridad sobre las antigüedades alemanas y sobre la historia de las emigraciones. Á muchos, sin embargo, extravió su erudito patriotismo hasta el punto de pintar como héroes completos á los genéricos, alaricos y odoacros, como envidiable la grandeza selvática de la estirpe germana primitiva, y como cosa deplorable que la invasión romana y el Cristianismo impidieran el libre desarrollo de las facultades de esta raza, la cual, según sus encomiadores, *acaso* habria llegado á superar en civilización á los pueblos de Atenas y Roma. Á otros su desordenada erudición los condujo por el contrario á considerar la historia con cierto espíritu de escepticismo que no perdonaba ni aun á los hechos que mas han influido en los destinos de la humanidad.

Siguieron la senda abierta por Gatterer, Beck (1832), Eichhorn y Spittler (1810), que escribió la historia eclesiástica y la de los Estados europeos: Wolmann y Menzel continuaron la historia del mundo desde el período en que la dejó Becker, y lo hicieron con mayor solidez; pero Schlosser los superó en conocimiento de los hechos y en elevación de miras (1). Heeren (1842) formó una colección de las ideas filosóficas y de los juicios políticos emitidos y sostenidos por Politz, Hapfer, Mayer, De Eggers, Jenisch, Gruber, Carus, Breyer, Luden, Schneller y otros. Rotteck, en la *Historia universal*, de la cual se han hecho tantas ediciones, sostiene que la suerte de los pueblos está en razón directa de la observancia del derecho natural y de las reformas políticas, es decir, de los intereses de la libertad y del bien público; pero es un autor árido é imbuido en muchas preocupaciones. Tanto Rotteck como Dhalman sostienen los tronos hereditarios si bien con asambleas deliberantes. Muchos han escrito sobre la edad média (2). Wilken tomó por asunto de su obra las Cruzadas; Rancke los pueblos germanos y alemanes de los siglos XVI y XVII; Raumer la dinastía de los Hokenstaufen y los sucesos de Europa desde el siglo XVI (1832). La historia moderna ha sido objeto de las investigaciones de Saalfeld, Hormayr y Münch, y otros han descrito la Revolución y los acontecimientos contemporáneos. Los *Anales europeos* desde 1795, publicados por Possett (1804), fundador de la *Gaceta universal* de Augsburgo y suprimidos por la Dieta de 1832, merecen mencionarse como documentos históricos; lo mismo que la *Crónica* de Venturini, la *Minerva* y el *Diario histórico y político* de Bucholz, la *Noticia remota del mundo* por Malten y las *Misceláneas* sobre el estado mas reciente del mundo por Zschokke,

(1) *Compendio de historia universal del mundo antiguo*, tomo IX. *Historia del mundo, contada en su conjunto*, tomo XI, en la cual entran los acontecimientos de los siglos XIV y XV, ó *Historia del siglo XVIII*.

(2) Véase el tomo III, pág. 7 y 17

seguidas de las Tradiciones sobre nuestros tiempos.

Miguel Schmidt (1785 y siguientes) en su voluminosa *Historia de los Alemanes* se muestra falto de solidez y escaso de crítica, como Krause, Risbeck, Heinrich y Westenrieder, aunque en algunos pasajes merecen alabanzas. Pero desde que comenzó la reacción contra el despotismo napoleónico, se aspiró, no ya tan solo á mostrar el desarrollo gradual de la extravagante constitucion del imperio, y á explicar la genealogía de los reyes, sino tambien á indagar la vida del pueblo bajo sus diversos aspectos, de donde nació el espíritu de la nacionalidad alemana. La historia escrita por Wolfgang Menzel respira odio contra los Franceses en toda su narracion, animada, pero declamatoria. Su exagerado patriotismo hace al verboso Luden considerar perfecto todo lo que es alemán. Pfister, que en la *Historia de Suabia* se muestra rico en hechos y animado de un buen espíritu, decae en la de *los Alemanes*, dedicada especialmente á la enseñanza. No hay ciudad en Alemania que no tenga su historiador, y hasta muchas aldeas, casas grandes y corporaciones lo tienen tambien. Justo Moser, ensayando en pequeño sus fuerzas con la historia de Osnabruck, fué el primero que dirigió las investigaciones hácia la del derecho nacional. La historia de la Confederacion Suiza, ya comenzada por Juan de Müller con prolijo exámen de las fuentes, riqueza de ideas y noble amor á la libertad, fué popularizada por Zschokke, así como la de Baviera, y continuada por Monard y Guillemín. La de las Ciudades Anseáticas, escrita por Sartorius, la de Prusia, por Voigt y Lanzizoll, la del origen de diversos Estados alemanes (1806), la de la formacion de las federaciones libres de la edad média (1827), por Kortum, y otras várias, revelan la situacion general de las ciudades ó la particular de algunas de ellas.

Arqueología.
1815-
1831.

Insignes arqueólogos (1) interpretaron los monumentos de la antigüedad, y especialmente los dos Niebuhr, Dinamarqueses, uno de los cuales nos reveló la Arabia, y otro la antigua constitucion romana. No hay tiempo ni pueblo extranjero alguno que no hayan sido examinados por los Alemanes (2); cada problema, cada arte ó invencion ha tenido en Alemania quien lo someta á discusion ó investigaciones, y este país merece en las monografías el puesto supe-

(1) Heyne, Winckelmann, Meiners, Manso, Büchh, Böttiger, Wolf, Thiersch, Voss, Kreuzer, Otfredo, Müller, Ernesti, Hulman, Gruber, Uckert, Wachsmuth.

(2) Leo, Schröckh, Le Bret trataron de la historia italiana; Schmiot Aschmidt, Aschbach y Fessler la española; la portuguesa Gebauer; la francesa Schröckh, Menzel, Wollmann; la inglesa Sprengel, Woltmann, Henrich, la escandinava Schlözer, Rüb, Mont, Gräter, Gebhardi, Shum, Wagner, Hülmann; la rusa Schlözer, Müller Evers, Storch, Baumeister; la polaca Jekel, Spazier, Wagner Brohm; la húngara Gebhardi Engel, Fessler; la griega moderna Fallermeyer, Thiersch, Schlosser, Wilken; la prusiana Kotzebue; la austriaca Hormair, Cöchelberg, Meyner, Lichnonski; la inglesa Dahlman, que últimamente escribió tambien la Revolucion de Francia, etc., etc., Heeren y Uckert, dirigen en 1849 una coleccion de historias que sigue publicándose todavía.

rior que en las Memorias corresponde á Francia (1). La historia eclesiástica tiene particular importancia en una nacion como la alemana, donde á cada paso se encuentran universidades, pueblos y leyes pertenecientes á diversos cultos (2). Otros muchos prepararon materiales históricos y diplomáticos, auxiliados por las compilaciones llamadas *Regesta*, que ponen á mano del historiador todos los hechos memorables de un tiempo, de una familia ó de un país. Si algunos se pierden en minuciosidades por afectos de localidad ó por aficion á las curiosidades arqueológicas, á los historiadores generales toca descartarlas tomando solo lo importante. Por lo demas el espíritu fantástico y sistemático de los Alemanes hace que á veces se disipe en abstracciones y teorías ideales el valor positivo de laboriosísimas investigaciones.

Los estudios orientales que ya vimos hacerse en el siglo pasado, riquísima fuente histórica, progresaron cuando la paz restableció las comunicaciones entre los doctos. Schultens (3) fué el primero que indicó que para conocer bien la lengua hebráica, es preciso recurrir á las demas semíticas, especialmente á la arábica. En 1810 Sacy publicó su *Gramática árabe*, y así como ántes la mejor, que era la de Tomas Erpenio (1613), trataba del análisis en pocas páginas, Sacy dedicó un tomo entero al análisis, facilitando el conocimiento íntimo del hebreo, caldaico y siríaco. Guillermo Jones (1794) consideró la literatura oriental como un todo complejo é inmenso, destinado á servir de base á la historia de la humanidad, y cada una de cuyas partes podia ser útil para el esclarecimiento del conjunto: idea que ha sido comprendida, bien que todavía esté muy léjos de su realizacion. Cuando el libro de Federico Schlegel sobre la filosofía y la lengua de los Indios (1808), llamó la atencion hácia estos objetos, Bopp estudió el sanscrito, y en 1827 publicó la gramática de esta lengua, despues de haber criticado la de Wilkins que salió á luz en 1808, y luego imprimió en Lóndres el sistema de conjugacion sanscrita comparado con las conjugaciones griega, latina, persa y alemana.

(1) Citarémos á Funck, *Vida de Federico II y de Luis el Pio*; Hurter, *Vida de Inocencio III*; Voigt, *Vida de Gregorio VII*; Kortum, *Vida de Federico I*; Böttiger, *Enrique el Leon*; Prester, *Vida de algunos príncipes del Wurtemberg*; Aschbach, *Vida del emperador Segismundo*; Muncu, *Vida de Francisco de Lickingen*; Bucholtz, *Historia de Fernando I*; Möller, *Atanasio*; Preuss, *Vida de Federico II de Prusia*. Brockhaus dió principio en 1816 á los *Contemporáneos*, que son biografías. Á cada momento se nos ocurre citar obras de esta clase.

(2) Entre los muchos historiadores de este género citarémos á Neander, Hase, Alzog que en el prólogo de su obra da un buen juicio crítico de sus predecesores; Stolberg, continuado por Kerz, cuya historia al cabo de cuarenta tomos no ha llegado sino hasta el año de 1152; Katerkamp, Rauber, Ritter, Riffel, Döllinger, y algunos autores de monografías de suma importancia. Véase Rotteck, *a Observaciones sobre la marcha, índole y situacion actual de los estudios históricos en Alemania*, en las *Mém. de l'Académie royale des sciences morales et politiques de l'Institut de France. Savants étrangers*, tomo I.

(3) *Institutiones ac fundamenta lingue hebraice*, 1757.

Lo secundaron en este género de estudios otros Alemanes, como Lassen, Rosen, Humboldt y Klaproth (1), que despues de muchos viajes publicó (1823-1824) el *Asia poliglota* y las *Memorias relativas al Asia*. En Francia la Convencion habia creado cátedras de árabe, turco, tártaro y persa, á las cuales se agregaron en breve las de armenio, chino, malayo y tibetano. Chezy (1832) fué el primero que enseñó públicamente el sanscrito en Europa. Con De Guignes comenzó la importantísima publicacion de las *Noticias y extractos de los manuscritos de la Biblioteca Real*, y habiendo dado á luz este autor muchísimos libros sobre la historia y la literatura oriental, logró formar ilustres discípulos. Abel Remusat (1832) redujo el idioma chino á un punto en que no fué ya para los estudiosos mas difícil su adquisicion que la de cualquiera otra lengua de grupo diverso de la que hablaban. Pauthier, Julien, Bazins, Pavie y Biot publicaron muchas traducciones, y el *Diario de la Sociedad Asiática* establecida en Paris (1822) es un testimonio y un archivo de los estudios orientales en toda Europa.

Antonio Saint-Martin se dedicó principalmente al idioma armenio, y se sirvió de ello para la *Historia del Bajo Imperio* de Le-Beau (1829-1833). El padre Pedro Mechitar, de Sebaste, ardiente para despertar entre los suyos el fuego de la inteligencia, apagado desde su separacion de la Iglesia Romana, obtuvo del Senado veneto la isla de San Lázaro (1717), donde estableció la orden de San Antonio Abad y una imprenta, de la cual, no ménos que de las demas que se pusieron en Viena, Constantinopla, Esmyrna, Moscou y otras ciudades rusas, y hasta en Madras, salieron libros elementarios y científicos y traducciones. Por este medio se fué propagando la literatura armenia, la cual, ademas de darnos á conocer un país de bastante transcendencia, derrama luces sobre los contiguos.

En otra parte (2) hemos hablado de los trabajos hechos en Etiopia y Egipto. Este país puede decirse descubierto ya, y si cada cual tiene la pretension de haber hallado una llave diferente de jeroglíficos, á lo ménos todos están acordes en decir que lo primero que debe hacerse es saber el idioma que traducen, esto es, el copto.

En la India, los eruditos ingleses continuaron sus tareas, y con frecuencia envían á Europa ediciones y traducciones de los Vedas, de los Puranas y de los poemas; invéstanse tambien las ramas buddísticas de aquel gran tronco, y ya se conocen mil docientos inscripciones, cincuenta mil medallas é innumerables esculturas pertenecientes á aquellos pueblos que hablaban diversos dialectos. En la *Ariana antigua* (Lóndres, 1842) reunió Wilson cuanto se sabía sobre las medallas de cada época, encontradas hasta

ahora en la India ó en el Afganistan; Stephenson en 1848 presentó á la Sociedad Asiática de Bombay un exámen de la estructura gramatical de las lenguas de la India, donde pretende demostrar que constan de dos grandes elementos representados, ya por el sanscrito, ya por el tamil. Sanscritas son la mayor parte de las voces del Septentrion y del Centro de la India, al paso que en la península dominan las raíces del tamil. De esto y de otras consideraciones etnográficas deduce que ántes de la llegada de los bramanes al Norte de la India estaba habitada por una raza completamente distinta de la que emigraba al Sur, y que los pueblos que adoptaron los dialectos de los emigrantes, conservaron frases y gramática propias de la lengua primitiva. Con los bramanes invadieron la India Meridional los chatrias y los vaisias, y estas tres castas superiores se mezclaron á menudo por medio de matrimonios legales. Las palabras de la lengua bramánica se fundieron con el idioma antiguo produciendo el pracrito y luego el kaidi, así como las palabras árabes y persas fundidas en un mismo molde produjeron el indostánico, y las palabras modificadas por los Geltas y Teutones, segun las leyes de sus primitivos dialectos, dieron origen á las lenguas modernas de Europa.

Pudo, pues, sacarse la historia de otros documentos distintos de los clásicos, y contribuyeron á formarlas las medallas de los Sasanidas, lo monumentos de Chil-Minar, las obras de Calidasa, de Mirkondi, de Ferdusi, el Dabistan, Moises de Khoren y una biblioteca entera india y tibetina que han venido á suministrar datos al historiador. Las investigaciones de los filólogos, no limitándose ya á las etimologías, sino entrando en comparaciones sobre el enlace de las lenguas, ilustraron los tiempos anteriores á la historia y las emigraciones.

Por tanto, ya no pudieron limitarse las miradas al horizonte del Sinaí, del Olimpo y del Palatino, y mientras las antigüedades orientales en tiempo de Winkelmann y de Visconti eran un accesorio de la arqueología; ahora son su introduccion indispensable y se pretende reconocer ya cuánto se ha aprovechado la antigüedad clásica de la civilizacion de los pueblos anteriores. Las lenguas indias han llegado á ser necesarias para la explicacion de los monumentos figurados, como aparece de las obras de Prinsep, Lassen y Wilson sobre las medallas de Lahore, de las de Fellows sobre la Licia, de las de Tjöyer sobre Cachemira, etc. La Biblia es interrogada acerca de los monumentos babilónicos, fenicios y de otros pueblos de quienes no tenemos ningun documento escrito. Las ruinas de Chil-Minar prueban la conexion que habia entre la montuosa Perside y las llanuras del Eufrates, y el pretendido descubrimiento de Nínive (1) amenazó con una revolucion en

(1) *Ueber das Alter und die Echtheit der Zend-Sprache und des Zendavesta*, Copenhague, 1826.

(1) Son nombres universales los de los orientistas Reiske, Michaelis, Eichhorn, Harttman, Ritter, Kreuzer, Klaproth, Gorres, Bohlen, Rhode, Plath, De Hammer, Peyron, etc.

(2) Tomo I, pág. 243.

esta ciencia, revolucion tan importante como la expedición de Egipto. En el Aria y en los libros de Zoroastro, se encontraron las huellas de una civilización antiquísima y de una religión que vive todavía entre los Güebros; Rask demostró la antigüedad y la autenticidad del *Zendavesta* y de su lengua (1); Eugenio Burnouf en el comentario sobre el *Yacna* (1834) creó el estudio de aquel idioma; conoció que el pali era un dialecto vulgar del sanscrito, introducido de la India, en la Indo-China con el budismo, y sosteniendo que el zendo era anterior al sanscrito, vino a fijar las alturas del Aria como punto de partida de los más antiguos idiomas, desde donde siguió sus huellas con las de la civilización y de la religión por toda el Asia Oriental y luego con las del buddismo por toda la Septentrional.

Desde el Aria se difundió la civilización por la Média y la Persia, de cuyos misterios se pide ahora explicación a la escritura cuneiforme. El primero que habló de esta fué el Danes Munter en la Academia de Copenhague en 1798, pero no dió explicaciones satisfactorias, como tampoco las dieron Tychsen, Herder, ni Lichtenstein que escribieron despues. Grotefend aseguró que la lengua de aquellas inscripciones era el zendo y de ella se sirvieron Rask y Saint-Martin para descifrar algunas de las de Persépolis. Despues Burnouf fijó el alfabeto cuneiforme presentándolo como de origen semítico y propiamente asirio, resultado al cual se acercaba tambien Lassen. Al mismo tiempo se nos describían los monumentos de aquel país.

Como por efecto de un convenio se multiplicaron en todas partes las investigaciones y las discusiones; várias Academias, principalmente las de Francia, Gotinga, Leipzig, Turin y Calcuta, se fijaron en la indagación de puntos especiales; formáronse sociedades para la conservación, investigación é interpretación de los monumentos, como las fundadas para las excavaciones de Herculano y Pompeya y la arqueológica de Roma; los reyes enviaron comisiones para copiar monumentos á Egipto, á la India, á la Morea, á Italia; Chandler, Choiseul-Gouffier, Cockerell, Gell, Leake, Dodwel, Pouqueville, Hakelberg, Brænsted, Texier, Thiersch y otros exploraban la Grecia; el gobierno francés mantenía una expedición en Morea; lord Elgin con los despojos del Partenon enriquecía el Museo Británico; la Baviera compraba los mármoles arcaicos de Egina; Francia y Toscana enviaban una expedición científica á Egipto, en la cual tomaron parte algunos particulares impulsados por su entusiasmo. En 1840 Flandin y Coste, de órden del gobierno francés, viajaron por la Persia; Ker Porter y Texier nos comunicaban noticias sobre las ruinas de Istakar, y de las de Babilonia se sacaban inscripciones que todavía no han podido ser descifradas; en 1843 Emilio Botta encontraba restos grandiosos, que se pre-

(1) Véase el tomo I, pág. 164.

tendía ser ruinas de Nínive, lo cual dió lugar á estudios y conjeturas de muchos, y especialmente de Raulisolin. Tambien en América se descubren todos los días ciudades enteras, y mas especialmente monumentos, si bien mudos hasta ahora como la tradición.

En todas partes el patriotismo quiere registrar la tierra donde duermen nuestros padres para reconocer su estado antiguo; no hay país donde no se busquen con pasión las antigüedades nacionales, ya de las edades remotas, ya de los siglos medios, escritas ó dibujadas, estables ó movibles, y en todas partes se han fundado cátedras para la enseñanza de esta ciencia.

Tambien la geografía, que ya no es un mero índice de nombres ni un farrago de números, se ha creído obligada á notar en los pueblos todos los elementos de civilización. El Danes Malte-Brun ha sabido unir en esta ciencia el interés y el colorido poético á las nociones positivas; el Prusiano Guillermo de Humboldt ha logrado asociarle la mineralogía, la orología, la climatología y la etnografía, sin que las ciencias naturales disminuyesen su vigor poético, y Carlos Ritter ha conseguido dar solidez y esplendor á los grandes puntos de vista de la geografía comparada, fijando el carácter de la fisonomía de nuestro globo, y la influencia que su configuración exterior ha ejercido, ya en los fenómenos físicos de la superficie, ya en las emigraciones, bien en las leyes, ó bien en los sucesos capitales de los pueblos que lo habitan. Al mismo tiempo las relaciones de los viajeros y de los misioneros revelan cada vez mas los arcanos de la naturaleza humana, los misterios de lejanas tierras y los secretos caminos de la civilización (1).

(1) Mucho se han aumentado los descubrimientos en estos últimos tiempos; nos contentaremos con decir aquí dos palabras de los más importantes.

Segun relaciones antiguas, parece que hubo varios caminos para comerciar por Africa, y principalmente para llevar esclavos; pero, en vez de contribuir al desarrollo de las ciencias, no servían estos mas que de estorbo á los viajeros y al saber. Dapper señalaba uno, que habian seguido los Portugueses del Congo, al través del país de Anzico y Nimié-maya; Dos Sancos otro entre Benguela y Loango en la costa oriental de Mozambique. Los Ingleses, que intentaron introducirse en el Cabo, cayeron asesinados; y ni el padre Lobo logró pasar de Melinde á Habeeche, sin embargo de que existían caminos antiguos; ni tampoco Europeo alguno ha podido transitar por el que saben los indígenas entre las costas de Somaules y de Berbera y el Centro de Africa. Otro, que se ha sabido últimamente por Caconda, va por el Noroeste del Pattopiano interior á Feliú, Timbo, Buro, Mandingo, Sego. Balbi se dejó engañar por un aserto de Douville relativo á un viaje que este habia hecho.

Los misionistas ingleses del Africa Meridional se establecieron en varios puntos, desde la costa hasta el interior, y Livingston puso un establecimiento en Kolobeng, á 21° 48' de latitud Sur, y 23° 52' del meridiano de Paris. De allí llevó sus exploraciones mas adentro, y en 1832 llegó á Laonda, capital de Angola, en el Africa Occidental, corriendo dos mil millas geográficas de países casi desconocidos. Despues regresó de Occidente á Oriente, atravesó ciento veintiocho kilómetros hasta alcanzar el Rio Liamye, por el cual volvió en medio de sus paisanos, y supo captarse los Negros, despues de haber adquirido las mejores noticias sobre el interior de Africa.

Debe tambien hacerse memoria de la expedición de Richardson, Barth y Ouverweg al Norte del Ecuador en aquel país. Richardson salió de Trípoli en 1850, entró en el Soldan, y

Lo que ahora nos queda que desear es que alguno sepa deducir de tantos trabajos parciales una historia verdaderamente universal, es decir, del camino que lleva la humanidad entera; que haya quien encontrando en los hechos particulares la ley que da impulso al progreso y la que lo dirige, separe la idea eterna de las ideas pasajeras en que está envuelta, la justicia invariable de las mil formas mudables que la representan, y nos dé en suma la verdadera filosofía de la historia. En los siglos pasados (1) se vulgarizaron notablemente la idea de una decadencia cada vez mayor de la humanidad, y por consiguiente el deseo de volver á lo pasado, de retroceder hasta los principios: hoy por el contrario es comun á todos la idea del progreso, que no desprecia nada de lo que fué, porque fué una mejora de la condición anterior y del cual deducimos la confianza que tenemos en las continuas conquistas de la libertad y de la dignidad humanas.

CAPÍTULO XL

Bellas artes.

La Revolución, y luego el conquistador, dieron materia á las bellas artes para improvisar fiestas, cuadros y monumentos; pero todas estas comisiones, aunque grandiosas, no parece que conmovieron el corazón de los artistas, pues que en su desempeño no se elevaron sobre la esfera de los imitadores. El jacobino David pintó las inmortales escenas de la Revolución, comenzando por la del juramento. La estatua del pueblo que debía hacerse con fragmentos de las de los reyes, para ser colocada en el Puente Nuevo, era un Hércules con una inscripción en la frente que decía *lux*; otra en el pecho que

murió en Kuka, capital de Burnu. Sus dos compañeros Prusianos penetraron hasta el centro de Africa, y Ouverweg murió igualmente en Kuka. Barth se entretuvo en Timbuctu, y un momento se le creyó muerto, cuando, en 1835, volvió á comparecer en Marsella. Eduardo Vogel, que se le habia juntado, fué el primero que entró en el imperio de Fellah.

La *Pleiada*, barco de vapor inglés, en mayo de 1834, viajó por el Níger, confirmó la identidad de este rio con el Benue, y se internó en el continente africano unas doscientas cincuenta millas inglesas mas que ningun otro viajero: no murió ni uno siquiera de los sesenta y seis navegantes, y en el espacio de seis semanas pudieron llegar de Inglaterra allá. Entretanto otros descubrían el lago Negami, y Livingston fué el primero que hizo la travesía desde las orillas del Atlántico hasta las del Océano Indio.

Tambien los misioneros católicos publican relaciones de viajes; las de la sociedad de Maria para las misiones en el Africa Central en Austria, y la de misioneros de Africa en la *Propagación de la fe*.

El doctor Kane de Filadelfia, en 1854, se adelantó al polo Norte hasta 82° 50', y despues de haber pasado las primeras barreras del hielo, dió con un mar navegable, en el cual no habia ningun témpano de hielo que nadara encima de las aguas, por mas que soplaste el viento del Norte. Queda, pues, demostrado lo que ya se presumía, que el frio mas recio no está en el polo, sino que en parte depende de las corrientes y del hielo que estas llevan. El polo fitológico, es decir, el polo en que es ménos crecido el número de especies de vegetales, es la isla Winter á 69° 30' de latitud Norte.

Véase nuestra Geografía política, que va en esta Historia. (1) Véase el tomo I, pág. 11.

decía *naturaleza y verdad*, y otra en los brazos que decía *fuerza y valor*. ¡Pobre pensamiento! En la *Muerte de Marat*, insigne empleo de todos los medios del arte para cohonestar una ficción odiosa, concentró todo el interés sobre el herido, y no sobre Carlota, que sin embargo debia parecer heroína á los que tanto elogiaban á Bruto. Siendo individuo de la junta de instrucción pública, hizo señalar 2,400 francos de pensión por cinco años á varios jóvenes artistas para que fueran á perfeccionarse á Italia ó á Flandes. Dirigió la institución del Museo nacional, y al proponer el jurado que habia de decidir sobre el mérito de los monumentos de las bellas artes, dijo: « No solo agradando á la vista llenan su objeto los monumentos de las artes, sino tambien penetrando el ánimo, y haciendo una profunda impresión en la mente. » Esto decía, pero no lo sentía; porque siempre fué clásico en la composición y en el estilo, pálido en el color, escénico en las actitudes, duro en el dibujo.

Napoleon le pagó 105,000 francos por el cuadro de su coronación, que es el mayor de Francia, y 75,000 por el de la distribución de las águilas; obras ambas teatrales y frias; mejor realizó en el *Paso del San Bernardo* aquel dicho del emperador: *Representame tranquilo sobre un caballo fogoso*.

Cuando volvieron los Borbones, se le pagaron 60,000 francos por cada uno de los cuadros que representaban á *Leonidas* y el *Rapto de las Sabinas*, ademas de otros 25,000 por dejarlos grabar. Pero proscrito por sus antiguas opiniones, murió en Brusélas (1828).

De él procede aquel estilo que se llamó estilo del Imperio, y que se extendió con las conquistas, sin las inspiraciones clásicas, ni las republicanas, conservando solo la parte peor, esto es, la técnica. Gerard (1770-1835), representó en gigantescas dimensiones la entrada de Enrique IV, las batallas de Austerlitz y de Marengo; pintó los penachos del Panteon, y con mas sentimiento la Corina en el Cabo Miseno, y el éxtasis de Santa Teresa; pero sobresalió mas en los retratos. Gros cumplía sus cincuenta años, y habia consagrado treinta á pintar hechos contemporáneos, de un modo que le hacía incomparable. Sin embargo David le escribía: « ¿Cuándo váis á hacer un cuadro de historia? » el tiempo va pasando; nos vamos poniendo viejos, y todavía no habéis hecho lo que se dice un verdadero cuadro de historia... Dejáos de vestidos bordados, y de botas... Pronto, pronto; hojead Plutarco, representad á Temístocles... » Y en adelante Gros se ocupó de objetos pedantescos y conformes al gusto académico.

Cánova (1) en sus nuevos trabajos no igualó á los primeros. Representó á Napoleon y á otros héroes y heroínas de aquella sangre como semidioses; y si aquellas desnudeces convenían á

(2) Véase mas arriba pág. 300.